



**IV Seminario Internacional LOS PARTIDOS Y UNA NUEVA SOCIEDAD.
PARTIDO DEL TRABAJO. CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 14 Y 15 DE 2000**

AVANZANDO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA

Al arborecer del siglo XXI, reuniese en México DF. el V Seminario Los Partidos y Una Nueva Sociedad, involucrado en una busca de soluciones efectivas para el drama de los millones de oprimidos y explotados del mundo. Estos son víctimas de los efectos de la crisis estructural del capital y de las políticas neo-conservadoras imponidas por el Estado imperialista estadounidense, por las “organizaciones multilaterales” sometidas al imperialismo (FMI, OMC, Banco Mundial) y por las elites institucionales del grande capital.

Seria un grave error sobrestimar la capacidad de la *derecha radical neoconservadora* en América Latina para imponer sus políticas y consolidar su dominio, en las presentes condiciones en que, a pesar de su todavía significativo dominio ideológico-cultural, su descrédito es enorme y se extienden y profundizan la oposición. Sin embargo, no se puede cerrar los ojos frente a la acción de las poderosas fuerzas políticas y económicas que actúan visando limitar y abalizar esta oposición - bajo la etiqueta de la “tercera vía” - a frases hechas sobre la “sociedad civil” y a la presentación de un “capítulo social” que aborde los “impactos sociales tenidos como negativos de las políticas neoliberales y de la globalización”. Intentan desviar el descontentamiento proletario, popular y nacional, del análisis histórico-determinado de clase del imperialismo, de la explotación capitalista y de la ofensiva directa a la estructura de poder y lucro empresarial/bancario, para una conciliadora “inserción soberana en la globalización” y una ficticia busca por un “modelo capitalista de faceta humana”, complementada por una “privatización por abajo”, por medio de inocuos macroproyectos locales de “administración barata de la pobreza”, de “auto-ayuda” (en la verdad “auto-exploración”) apolítica y “movimientos de base” pseudo-solidarios, administrados por ONG’s cuyo mecenaz es el grande capital.

La “sociedad civil” no es una entidad homogénea, pero una estructura histórico-social compuesta por clases con intereses más antagónicos que nunca, en las actuales condiciones objetivas de intensificación y agudización de la crisis estructural del capital. Una significativa parcela de la izquierda creyó en la fábula del “Estado mínimo neoliberal”, sin advertir el desarrollo progresivo sin precedentes del **intervencionismo estatal en defensa del interés del grande capital**, en el plan **nacional** (trasladó de los gastos sociales y en infra-estructura para gastos militares y subvención al capital privado, financiación de privatizaciones, amparo a empresas fallidas y pago de los colosales servicios de la deuda pública interna y externa) e **internacional** (el G-7; el “acuerdo de Maastrich” y una serie de pactos entre lo Estados, que vienen substituyendo las principales funciones de la “supranacional” ONU, en crisis galopante).



Lo que denominan “teorías de la globalización”, son ideologías que buscan disimular la persistencia del imperialismo como sistema jerárquico de subordinación y dominación internacional. Una versión “de izquierda” de esas teorías trabaja con la noción de “mundialización del capital”, la cuál, mismo reconociendo la naturaleza de clase de la “globalización”, considera que el “capital mundializado” ya no tiene nada que ver con la realidad de las naciones y las contradicciones entre los Estados. No obstante, ya Lenin (*El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo*) y Bukharin (*Imperialismo y Economía Mundial*) demostraron con éxito que la propensión imperialista no es rumbo a la mundialización, pero a la nacionalización del capital. La posibilidad de los capitales actuaren con paridad de condiciones, sólo podría existir si el desarrollo capitalista fuera exactamente igual en todos los países (económica, política, social y tecnológicamente). Sin embargo, la ley del desarrollo desigual no puede ser alejada en el capitalismo; de lo que se vale el capital más fuerte para imponer condiciones de subordinación, reproduciendo las condiciones típicas del sistema imperialista y, en determinado momento, agudizando las contradicciones inter-imperialistas y las políticas de opresión nacional. Expresión del imperialismo y de la agresividad de la intervención del Estado y del sistema de monopolios (que es, en si, una de las maneras de intervención del Estado en la economía) es la imposición del ALCA, que visa la incorporación desde arriba de los países de América Latina al poderío neocolonial directamente de los EUA, convirtiéndolos en un tipo de “área de libre mercado” recolonizada. Aceptar esta **recolonización** significará perder el control de nuestro territorio nacional, del dinero público (incluso de la existencia de nuestras monedas nacionales) y de la posibilidad de regulación futura de nuestro espacio económico regional y continental.

Hoy no existen posibilidades reales para un “modelo capitalista de faceta humana”, ya que el capital necesita expansionarse a despecho y en perjuicio de las condiciones fundamentales a la vida humana. El sistema del capital, avieso a lo que dice el mito de los conservadores, no es un mecanismo, pero un conjunto de relaciones de explotación y opresión del hombre por el hombre. La crisis actual – crónica, estructural y sistémica – no es, tampoco, mecánicamente curable, poniendo la humanidad enfrente amenazas aterrantes para su supervivencia: guerra nuclear, química, biológica; guerras “tradicionales” densas, que pueden cambiarse en auténticas guerras nucleares, con el bombardear de las usinas atómicas; desastres ecológicos que significan peligros crecientes de destrucción del medio ambiente fundamental a la vida humana; un estado de hambre para 1,3 mil millones de hombres y mujeres y de miserabilidad (que originase de la riqueza alienada por el capital) para casi 3 mil millones de personas (la mitad de la humanidad); hecatombes epidémicas ligadas al hambre y al desempleo estructural crónico (que aflige más de mil millones de trabajadores, expulsos del proceso de reproducción social). **Un sistema no puede sentenciarse con más énfasis que cuándo llega al punto dónde las personas ya no importan para su funcionamiento.**

No está condenada la humanidad, pero su supervivencia requiere que el movimiento revolucionario reestructúrese y organícese para enfrentar el inmenso desafío histórico de edificar la **alternativa socialista**. Es necesaria una alternativa no solamente a las políticas neoconservadoras, pseudo liberales y protofascistas hoy practicadas, pero también a la totalidad del sistema capitalista, en todas sus versiones. Es necesario hacer viable la transición del capitalismo para el socialismo, considerándose que los sistemas pos-capitalistas, que vengan después de la victoria política de la revolución proletaria, tendrán, todavía, que confrontarse con la realidad del capital (o sea, una realidad en que la relación entre capital y trabajo remunerado por supuesto persistirá como parte del



metabolismo social por un largo período), evitándose que broten nuevas maneras de sujeción del trabajo que puedan deformar incorregiblemente o hasta parar la transición. **El trabajo sigue siendo la fuerza opuesta al capital y la única capaz de establecer una alternativa hegemónica a la supremacía del capital: el control del proceso de producción y reproducción social, por los complejos institucionales que llamó Marx “asociación libre de productores libres e iguales”.**

Para avanzar rumbo a esa solución del más grande problema histórico de nuestro tiempo, es necesario que empecemos por el análisis concreta de la situación actual; lo que incluí la comprensión de que la necesidad y la potencialidad objetiva de una **ofensiva socialista** es inherente a la crisis estructural del capital y que el principal límite histórico hoy es la inexistencia de **instrumentos orgánicos y programas políticos adecuados** para convertir la potencialidad en realidad efectiva.

Mientras sean relativamente escasos los recursos económicos, la opción en medio a las políticas de desarrollo social presenta como cuestión fundamental la precisión de las prioridades en el empleo de estos recursos. Estas distintas maneras de precisar prioridades no son únicamente profesionales, tampoco provienen de la naturaleza de estos recursos; son íntimamente vinculadas a la naturaleza y al interés de las fuerzas sociales que detienen el control de los recursos. En Brasil, hoy, como en los otros países subdesarrollados y subordinados al imperialismo, la inmensa mayoría del pueblo considera la **erradicación del hambre, de la miseria y del desempleo la máxima prioridad.**

En verdad, ningún programa, que tome en serio, acciones de emergencia para revertir y eliminar poco a poco el “horror económico” actual logrará efectivizarse mientras no ocurra una transformación de la correlación de fuerzas políticas, que posibilite un **poder de los trabajadores suficiente para imponer el repudio al pago de la deuda pública, la utilización de los recursos públicos para atender a las necesidades sociales consideradas como prioridad, transformar la dirección social de la intervención del Estado en la economía y reorganizar las relaciones económico-sociales para satisfacer estas necesidades.** Así que por esto creemos actual la propuesta de *Luiz Carlos Prestes*, publicada en 1982, de **articular un “Programa de Soluciones de Emergencia” con acciones, en si defensivas** – pero suficientes para garantizar soluciones para las necesidades más inmediatas de los que tienen hambre, sintetizar las reivindicaciones más urgentes de las masas trabajadoras en su lucha contra la explotación y contestar a la miseria diaria de los que son abandonados al “ejército industrial de reserva” o a la marginalidad perpetua – **adentro de una estrategia ofensiva, materializada en un programa antiimperialista de solución democrática de la cuestión nacional, que abra el camino para el socialismo.** Esta es una estrategia que **vincula la superación del dominio imperialista a la superación del capitalismo y al comienzo de la superación del capital.**

La construcción práctica de este programa, pasa por la mezcla de lo que mejor la intelectualidad de izquierda ha producido y sigue produciendo con esfuerzo militante, para **introducir las necesidades más sentidas de las masas en el foco de la lucha política y elevar el nivel de conciencia de los trabajadores, por medio de la lucha independiente y organizada y de la elaboración de mediaciones organizacionales necesarias para garantizar su amplio comprometimiento directo en la construcción de un proyecto de sociedad y de nación para nuestros países.** Así, Prestes contraponía el auto-encarcelamiento parlamentario, a la “gilipollez electorera” y al



oportunismo taticista conciliador con “élites disidentes” (que ya han mostrado no tener ninguna gana de establecer cualquier reemplazo profundo) a la idea de que las masas trabajadoras y populares deben transformarse en el sujeto objetivo del poder, por medio de la composición de un **bloque de fuerzas sociales antiimperialista, antimonopolista y antilatifundiaro**, que pueda edificar un poder revolucionario que abra el camino para el socialismo: “Toca a la clase obrera y a los oprimidos en general encargarse de la defensa y representación de sus intereses, unificándose en sindicatos, centros de enseñanza y residencia y integrarse en partidos políticos, con el objetivo de construir y hacer avanzar una alternativa efectivamente renovadora. Es cierto que semejante alternativa – una solución completa y consistente – sólo existirá en una perspectiva socialista”. Prestes denuncia los que “practican el más primario oportunismo, ligándose a la derecha, hipotecando solidaridad a quienes puedan obtener más votos, sin considerar los objetivos de clase de los elementos que apoyan”, alertando para el “error persistente” de el “apartamento entre objetivos finales y las metas inmediatas de lucha, lo que hace perderse las primeras, quedando solamente las tareas inmediatas; así desaparece, también, cualquier visión estratégica, teniéndose como pretexto las infinitas tareas y las múltiples articulaciones tácticas” (Prestes, L.C., “Proposta para a Discussão de um Programa de Emergência”, In: Prestes Hoje, Codecri, Rio de Janeiro, 1983, p. 94-95)

**POR UN BLOQUE CONTINENTAL ANTIMPERIALISTA ORIENTADO PARA EL
SOCIALISMO**

ESTE SIGLO SERÁ EL NUESTRO

CORRIENTE COMUNISTA LUIZ CARLOS PRESTES